

## **PEQUEÑAS REFLEXIONES: un comienzo para acercarnos a las llamadas “víctimas” - Argentina**

Los términos Víctima/victimario, enfrenta a buenos y malos, divide, deja en una situación de impotencia a la víctima, difícil de salir. Estigmatiza a ambos.

Mucho hay escrito sobre la revictimización que hace de los ofendidos el sistema penal.

Surge naturalmente en el ofendido el deseo de venganza. La cultura le impone la renuncia a la justicia por las propias manos. Nunca podemos desconocer estos sentimientos, que surgen naturalmente en el corazón del hombre. El ofendido necesita el reconocimiento y comprensión de esos sentimientos.

El deseo de venganza alcanza al ofensor, lo hiere con el odio que le transmite.

Desde la fe, hay una especie de exigencia de perdón, de seguir a Cristo:  
*“Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.*

Podemos también reflexionar desde el punto de vista psicológico; la herida de la ofensa sigue sangrando hasta alcanzar el perdón. Lo mejor que le puede pasar a una persona que ha sido herida es perdonar. La necesidad de perdón alcanza tanto al ofendido como al ofensor.

El perdón restaura tanto las heridas como las relaciones. Libera del desangre permanente, del peso del odio para ambos, del gasto de energía para mantener ese odio.

La bronca y el odio encubren el dolor, sostienen de alguna manera para no derrumbarse bajo el peso del dolor y la impotencia. ¿Como sostener a la persona para que se permita abandonar el odio? No podrá hacerlo si no está de pie, si no puede conectarse con la fragilidad del otro y reconocerla.

Entonces, lo primero, reconocer el dolor, el daño, y el consiguiente deseo de vengarse. No tratar de minimizar lo sufrido, sino alentar a encontrar las fuerzas para evitar que este hecho destruya en su vida las oportunidades de crecer y ser feliz.

Acompañar, ofrecer un hombro para sostener, devolver el valor que la persona siente que ha perdido con la ofensa. Esperar, acompañar el tiempo necesario.